

EL LIBRO DE LOS PORTALES

Autora: Laura Gallego. Editorial: Minotauro. 233 páginas. Precio: 14,20 euros



DESDE UNA ESTRELLA DISTANTE

Autor: Agustín Fernández Paz. Editorial: Anaya. 168 páginas. Precio: 8 euros

mos encontrar '75 consejos para sobrevivir en el campamento', de María Frisa.

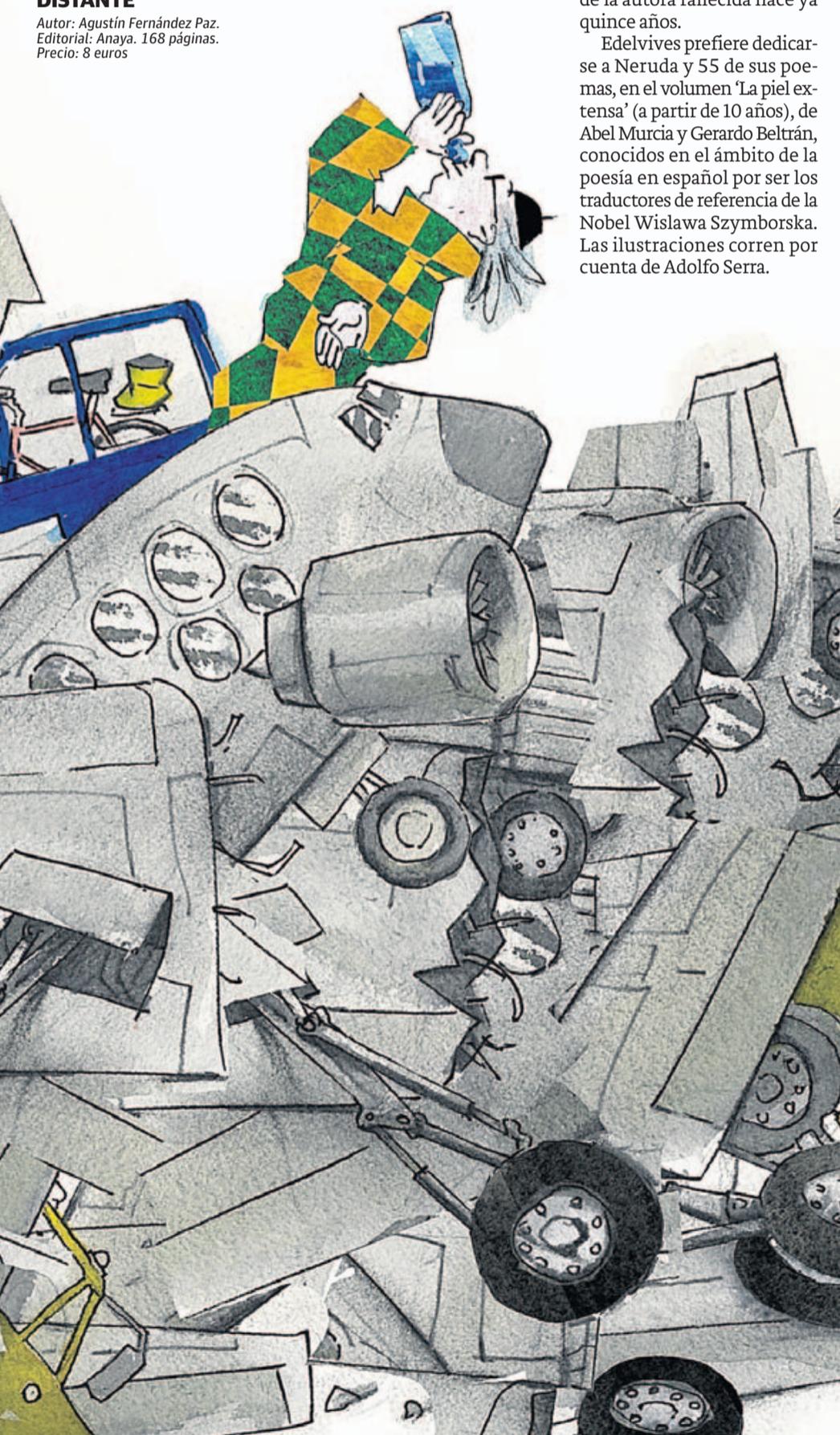
Las novedades

La actriz Angels Bassas edita en La Galera 'Patatu', a partir de cuatro años. Con las ilustraciones de Pedro Rodríguez, recoge los personajes y cuentos que le contaba cada día a su hijo cuando lo llevaba a la escuela. Por su parte, la super-ventas y Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2012 Laura Gallego reincide en el género fantástico con 'El Libro de los Portales' (Minotauro). Para el mismo público juvenil y amante del mismo género, en Roca Editorial apuestan por historias como las de Julianna Baggot, que si-

gue la estela de 'Los juegos del hambre' y 'El pasaje' con una trilogía postapocalíptica titulada 'Puro'.

En Anaya podemos encontrar a Daniela, la protagonista de 'Desde una estrella distante', del escritor Agustín Fernández Paz y el ilustrador David Pintor. Rebuscando en un baúl, esta niña de nueve años conocerá a un ratón que resulta ser un extraterrestre dispuesto a contarle muchas cosas. Y para lectores un poco menores que Daniela, sobre los cinco años, la propuesta es la figura de la poeta Gloria Fuertes con 'Mi primer libro sobre Gloria Fuertes', escrito e ilustrado por Antonio A. Gómez Yebra. Este libro con cd con poemas recitados por la propia escritora recupera parte de las creaciones de la autora fallecida hace ya quince años.

Edelvives prefiere dedicarse a Neruda y 55 de sus poemas, en el volumen 'La piel extensa' (a partir de 10 años), de Abel Murcia y Gerardo Beltrán, conocidos en el ámbito de la poesía en español por ser los traductores de referencia de la Nobel Wislawa Szymborska. Las ilustraciones corren por cuenta de Adolfo Serra.



«Busco el asombro de eso que no se puede decir con palabras escritas»

Jokin Michelena Ilustrador

E. S.

Jokin Michelena dibuja. Cuando dibuja, cuando pinta y hasta cuando habla, dice desde Alemania, donde reside ahora. Es el autor de las ilustraciones de la última obra de Pello Añorga con quien forma un tándem desde mediados de los años 80. Y por supuesto, el retrato que acompaña esta entrevista también es suyo. Nacido en Donostia en 1962, estudió Bellas Artes en Bilbao, se ha dedicado a la enseñanza y la ilustración de libros de literatura infantil y juvenil y libros de texto, y ganó el Premio Euskadi de Ilustración en 2010.

– Aunque los cuentos ilustrados siempre han tenido mucho peso, en los últimos años, ¿podríamos hablar de un renacimiento?

– Evidentemente el cuento ilustrado no ha decaído en ningún momento. Lo que pasaba durante muchos años era que apenas había ediciones en rústica, en tamaño grande y tapa dura, cosa que sí tenemos desde hace algunos años, y eso da otra categoría a la estantería. Además, ha surgido una generación, bastante más numerosa que la nuestra, de autores, sobre todo ilustradores, con una formación estupenda.

– ¿Cree que tiene que ver con la competencia de la imagen audiovisual, como una forma de reenganchar a los lectores ofreciéndoles también imágenes en los libros?

– Todo esto me parece un poco confuso: por una parte, más bien me parece que la competencia sucede entre las editoriales y los libros mismos. Ese dilema recurrente donde uno se pregunta: bueno, ¿qué hago hoy: estaré leyendo o delante de la pantalla del aparato que sea?, pasa en pocas personas. Creo que la mayoría somos bastante testarudos en este tema. Por otra parte está esa industria que reproduce todos esos payasos, series y películas de dibujos animados en libros ilustrados. Supongo que esto no eleva la altura intelectual de la famosa estantería, pero mientras el niño disfrute tirado en el suelo con su libro, ¡me parece estupendo!

– Cada vez más editoriales publican, además, libros ilustrados para adultos y, por



otro lado, son muchos los 'mayores' que se hacen con los dirigidos al público infantil y juvenil. ¿El dibujo no tiene edad?

– Parece que algunas editoriales han descubierto un pequeño nicho de gente adulta que resulta que sí estaba dispuesta a pagar dinero por un libro con dibujos. Ahora, si me pongo en el lugar de este público, diría que el dibujo sí tiene edad, porque la visión que tenemos de adultos sobre las imágenes de los libros es muy intelectual y ya no volveremos a tener la vivencia mucho más emocional que teníamos de niños. Lo que, al parecer, sí conservamos para siempre es la atracción por la imagen que nos evoca cosas y nos llega directamente a los huesos. Y a partir de alguna edad vamos al cine, nos vienen los anuncios o buscamos emociones estéticas donde sea: moda, toros, fútbol. O antes se iba más a misa, ¡aunque solo fuera por el espectáculo visual!

– ¿Qué aporta la ilustración al texto?

– Aquí sí que me quedo con el lector niño, porque a éste sí que le completa la vivencia entera de las historias. No digo ya si el niño es más pequeño.

«Algunas editoriales han descubierto el nicho de gente adulta que paga por un libro con dibujos»

Y eso, en casi todos los niños. Los adultos, ya digo, habría que preguntar a cada uno de esos que miran libros con santos qué es lo que buscan. Si me preguntaran a mí, diría algo así como que busco el asombro de eso que no se puede decir con palabras escritas.

Relación con el autor

– ¿Cómo es el proceso de ilustración? En su caso, ¿trabajan conjuntamente el autor y usted? ¿Cómo funciona esto?

– Me he encontrado con todas las combinaciones: desde el autor más o menos ausente hasta conmigo mismo como autor pasando por la complicidad creativa con aquel. El proceso es bastante sencillo. Por lo menos en teoría: el autor trae el texto acabado. Yo hago las ilustraciones y nos sentamos para ver si estamos conformes. Aquí acaba la teoría, porque según con qué autor me las esté gastando, podemos empezar a dar vueltas y vueltas, y acabar cambiando texto e ilustraciones hasta dejarlos irreconocibles.

– ¿Cómo definiría su estilo? ¿Cada texto pide el suyo?

– Sobre esto sería mejor que hablaran los demás, pero tengo por establecido que mi estilo, para alegría de unos y desesperación de otros, es muy suelto y con mucho movimiento. Me baso casi por completo en el dibujo. Decididamente, no sé pintar ni componer. Solo dibujar. Cuando dibujo, dibujo. Cuando pinto dibujo y cuando hablo, yo creo que también dibujo.